

CONFERENCIA DEL DR. DONALD MELTZER (Noviembre 2002):

“CONSIDERACIONES ACTUALES SOBRE EL AUTISMO”.

Publicado en
Donald Meltzer
Transfert, Adolescenza, Disturbi del pensiero
Mutamenti nel metodo psicoanalitico
a cura del Gruppo di Studio Racker di Venezia
Armando editore, Roma, 2004, pp. 158-162
Traducido por Lucy y Claudio Bermann

Hace veinte años me dejé llevar por mí mismo y escribí un libro en grupo: EXPLORACIONES EN EL AUTISMO. La experiencia fue tan terrible que me juré no repetirla nunca. Debo reconocer que no soy bueno para organizar un grupo, y en aquella ocasión, más que un grupo propiamente dicho, se trataba de un conjunto de personas muy independientes; y me encontré haciendo el papel del amo para mantenerlos juntos; finalmente escribí el libro prácticamente solo; ¡por ello me prometí que jamás volvería a escribir un libro en grupo!

Una cosa muy importante que surgió fue que el autismo, en realidad, es muy difícil de definir, con muchos puntos dispersos que deberían ser agrupados. De hecho no se trata sólo de que los niños autistas son muy diferentes entre sí, sino que el proceso psicoanalítico que se establece es muy variable en cada caso. Lo que hicimos en esos meses de trabajo fue tener en cuenta la diversidad del material del que disponíamos tratando de llegar a la definición de un concepto de autismo puro. Alguno de los conceptos inventados entonces han dado prueba con el tiempo de su validez, han sobrevivido, mientras que otros han sido sustituidos.

He notado que lo que más ha cambiado es la actitud, el abordaje del autismo. Uno de los conceptos supervivientes es el que se refiere al desmantelamiento del objeto. Este concepto de desmantelamiento no implica sólo a los objetos, sino también a la vivencia del tiempo y del espacio. Así, lo que se ha ido aclarando es que el autismo es un estilo de vida, un modo de vida. El foco de esta manera nueva de concebir el autismo como estilo de vida es el concepto de “trastorno del *idiot savant*”. Este fenómeno del “*idiot savant*” es la característica principal del autismo. No son pocos los casos de “*idiot savant*” llenos de talento, no sólo en el campo de la pintura sino también en el de la música. La difusión de este fenómeno y, por tanto, de sujetos autistas especialmente dotados en el campo artístico, ha hecho que los fenómenos autistas se entiendan ahora como una mentalidad diferente de la que estamos acostumbrados a conocer y a aceptar. En segundo lugar, además, me ha sugerido particularmente, una actitud distinta en relación con lo que acontece, en lugar de temas como la integración e inserción en el autismo.

Cuando comienza el proceso de desarrollo, se activa el proceso de formación de símbolos. Esta misma mañana he leído un artículo escrito por Ellie Roberts que tiene en terapia un niño autista de nueve años que está haciendo enormes progresos en su desarrollo. Este niño también es seguido por un artista que utiliza herramientas artísticas con fines terapéuticos. Al comienzo de la terapia este niño padecía incontinencia urinaria y fecal, era además hiperactivo e incapaz de hablar. Poco a poco ha logrado hacer enormes progresos en todas estas áreas, quizá más por su apego al arte-terapeuta que a su psicoterapeuta.

La madre de este niño es una persona muy rígida, casi como de madera, muy literal, con una incapacidad total de imaginar; capaz de observar los

hechos pero que no puede avanzar hacia su significado; pero, también, muy paciente en su relación con el niño. Los padres de este niño se han separado; él es el último de tres hijos y el único con graves problemas de desarrollo. Como decía antes, el apego del niño a su arte-terapeuta se ha revelado particularmente fuerte; éste es un hombre alegre, dinámico, muy comprometido. El niño se ha mostrado atraído por los colores, la pintura, la paleta, los pinceles, etc., elementos para representar.

Pregunta: si este arte-terapeuta hubiese utilizado otra técnica ¿habría tenido el mismo resultado? ¿La técnica influye de algún modo o se trata de la persona que ha logrado establecer una buena relación? ¿Es la persona o la técnica sobre la que se establece la relación de transferencia?

Yo respondo: ¡quién sabe! Ésta es una pregunta difícil de responder; tal vez la respuesta se pondrá en evidencia a medida que veamos el material. En realidad, este niño parecía experimentar placer en manipular la materia: aplastar, exprimir los tubos de colores, jugar y usar los pinceles para colorear. La madre había mostrado mucha resistencia en relación a esta técnica terapéutica y hasta cierto punto quiso sacar al niño del tratamiento pero el arte-terapeuta insistió en que lo dejara probar y consiguió convencerla de que se quedara para ver qué pasaba. Siendo la madre una persona muy concreta, le daba fastidio que el niño exprimiera tantos tubos de colores y también pensaba que el niño los desperdiciaba. La madre se tranquilizó y pudieron continuar trabajando. En una sesión se le dio al niño un papel de carta verde y él decidió pintarla con negro. Los dos terapeutas presentes se sorprendieron al ver el resultado: un diseño elíptico, que el niño definió como una cara: se podía discernir claramente la forma de la boca, de la nariz, de los ojos, las cejas; luego continuó con otra cosa que definió como una mano; luego se metió el pincel en la boca y comenzó a chuparlo. En un momento de distracción el arte-terapeuta le dijo que no debía ponerse el pincel en la boca y el niño se ofendió bastante porque se

sintió limitado en su expresividad y entonces le dio la espalda. La madre, que estaba presente, dándose cuenta de la reacción del niño, intervino tratando de consolarlo; le comentó que el terapeuta lo hizo para protegerlo no para castigarlo. En ese momento el niño cogió nuevamente el pincel y mojándolo en el negro comenzó a pintar a la madre por debajo de los ojos. La madre, extrañamente, no reaccionó para impedirle y a pesar de su embarazo, le dejó hacer. Después el niño se cansó de este juego y dejó de pintar los ojos de la madre; fue hacia la caja de arena de donde cogió un cocodrilo y lo dirigió hacia la madre como si quisiera comérsela, pero diciendo "tengo hambre". Se acercó a ella, a su pecho como si quisiera chupar; y giró el cocodrilo apuntando con su cola al pecho. La madre, sorprendentemente una vez más, parecía tolerar bien este juego con el cocodrilo, con sus dientes y con su cola: era como si el niño la estuviese acariciando con la cola y ella reaccionara de forma cálida y acogedora.

Me ha parecido éste un material que está en el nivel de objeto parcial: el cocodrilo con los dientes que muerden, como si fuese el pene-del-padre, diferente del pene del terapeuta que lo había reprobado. Gracias a la reacción cálida y acogedora de la madre que había comprendido el juego del niño no como algo agresivo, sino como un intento de caricia con la cola del cocodrilo, lo he leído como una buena respuesta de parte del niño, intentar juntar, reunir, reunificar el objeto combinado pene-pecho. En ese momento la madre cogió un pañuelo para limpiarse la cara.

Puedo ver el gesto del niño como un gesto para hacer que el rostro de la madre sea más amistoso, más acogedor y no como un intento de restregarlo. También el dibujo anterior de la mano se puede entender como un objeto escindido: el pene- del -padre que reprocha al niño por haber chupado el pecho de la madre. La escena a la que estábamos asistiendo,

según mi opinión, era un trozo de mentalidad autista que se centraba no sólo en la escisión de los objetos, sino también en su reunificación, en su recomposición. Además había que entenderlo como algo mucho más sofisticado: una tentativa de parte del niño de perdonar a la madre. ¿Cómo?, transformando su rostro triste y ceñudo en un rostro con ojos sonrientes. Otra cosa que pudimos observar es que el niño, al salir, puso su mano sobre la rodilla del arte-terapeuta como perdonándolo también a él, como había perdonado a la madre. Todo esto podría parecer una interpretación exagerada de una actividad mínima; no obstante aunque sea una actividad mínima es sorprendente que un niño autista como éste hubiera expresado tanto a través de acciones mínimas, es decir pintar una cara y representar la mano como algo diferente de una cara e incluso usar la cara de la madre como si fuese una hoja de papel sobre la cual se puede pintar cualquier cosa con un pincel cargado de significado. Y aún más, ha sido capaz de decir, a su modo, “te perdono aunque te hayas portado mal”, ha demostrado que acepta el perdón de parte de la madre y muestra ser capaz de reconstituir el calor entre ambos.

¿Por qué me he alargado tanto en describir tan minuciosamente esta escena? Por qué hablo de ella? Precisamente, para subrayar la necesidad de una observación atenta y minuciosa, de una observación imaginativa, creativa. Parece bastante obvio que el terapeuta no sólo se puso en acción para impedir que la madre se fuera, interrumpiendo el proceso, sino que ha ayudado a la madre a interesarse en el proceso mismo: la ha comprometido. Es importante notar la colaboración entre los dos terapeutas que, juntos, han logrado implicar e interesar a la madre, para que participara y se interesara en lo que estaba ocurriendo en el proceso terapéutico de su niño. ¿Qué se puede entender por imaginación creativa? Es lo que Wittgenstein ha llamado “ver como”, que es lo contrario de la concreción;

es observar el significado de las cosas. En el material que estamos considerando, la creatividad imaginativa ha sido la articulación que ha relanzado el desarrollo del proceso terapéutico: poder imaginar que el propio niño utilizara la pintura para pintar un nuevo rostro a su madre, comprometiéndola en su proceso terapéutico, haciendo que la actitud materna cambiase, se interesara y aceptase, incluso con humor, que la ensuciara. Hay que aprender de la capacidad imaginativa. ¡Nada es como parece! ¡El significado siempre está oculto!

Pienso en Velázquez: se lo ve pintado siempre en el espejo que forma parte del cuadro; el significado de su actividad está representado por este espejo. En *El tocador de Venus*, ésta se refleja en el espejo que Cupido sostiene, pero la imagen que se ve en el espejo no es la de Venus, sino la del autor mismo. Incluso en *Las Meninas* está el espejo; el autor se pinta mirando la escena a través de una puerta abierta, como desde otro punto de vista. Esto es una manera formidable de representar lo que Wittgenstein llamó “ver como”. Bion llamó “punto de vista” o “vértice” a esta riqueza imaginativa. En el juego de un niño se lo puede ver, cuando éste coge la arena de la caja, hace montoncitos de arena y clava encima arbolitos y luego se tiende en el suelo y mira el paisaje creado por él como si estuviese, probablemente, en una playa. Cuando se observa el comportamiento, es necesario tener presente el “ver como”, es decir observar imaginativamente para no quedarse en la superficie y poder llegar al significado del comportamiento. Para poder coger el significado es necesario tener “un punto de vista”.

El retrato *Las Meninas* me gusta particularmente porque el artista asume en verdad dos puntos de vista: uno es el primer plano en el que se lo ve en el acto de retratar al grupo; el segundo es él mismo que forma parte de la escena pintada, reflejado en un espejo.

La regla de observar de una manera imaginativa parece particularmente importante, nos ofrece un punto de vista diferente sobre la vida; algunas veces da una visión muy compleja de la vida, lo que es muy interesante. Muchos de los principios del pensamiento imaginativo fueron formulados por Bion cuando trató la función alfa. Para mí, uno de los ejemplos más felices e impresionantes para ilustrar este pensar imaginativo lo encontramos en el concepto de Bion de inversión de la función alfa. Sin hablar directamente, pero ilustrando el proceso de inversión de esta función como una canibalización de los elementos alfa hasta su transformación en objetos extravagantes con huellas de yo y de superyó, Bion nos revela lo que entiende por proceso delirante.

Los dos puntos de vista nuevos sobre el autismo al que hemos llegado después de veinte años de trabajo e interés por los niños autistas son éstos: el autismo es una variante del pensamiento y de su desarrollo que se basa en la inversión de la función alfa y en la identificación proyectiva a nivel del objeto parcial. Aplicando imaginativamente estos dos principios se podrá interpretar el material autista como se interpretan los sueños. Sé que puede parecer muy poco después de quince o veinte años de trabajo pero, creedme, esto representa la clave para la comprensión del fenómeno del “*idiot savant*” y de cómo funciona su mentalidad; nos hace comprender que estamos no tanto frente a un trastorno del pensamiento sino a una forma diferente de pensamiento y de desarrollo. Además, pienso que los casos de “*idiot savant*” están mucho más difundidos de lo que se piensa entre los genios del mundo, entre las personas que tienen un don o un talento.

El caso que vimos esta mañana en la supervisión seguramente no es el caso de “*un idiot savant*” ni el de una paciente autista, pero la podemos definir como una paciente con características autistas. Si se estudiase en detalle, y pienso que se puede hacer, el modo en que sus alucinaciones funcionan como una voz satánica, advertiríamos que estas alucinaciones funcionan precisamente como la inversión de la función alfa. Como dijo Bion de una manera bastante profética, para poder decir una mentira es necesario saber primero la verdad. En esta paciente que vimos hoy y en su vida onírica, podemos ver que la verdad aparece distorsionada por esta voz alucinatoria satánica que transforma la verdad en una mentira. El peligro de esta mentira está representado en sueño del “pastel de ántrax”, que es la representación concreta del efecto del embuste en la mente de las personas, porque la mentira puede llegar a ser una casi verdad con una influencia verdaderamente negativa en la vida misma. La mentira es el veneno de la mente.